

de irritación de los órganos terminales del trigémino.

*
* *

Pero ahora no queremos entrar en disquisiciones doctrinales, y sólo hemos de referirnos á las enfermedades de los ojos que observamos en los muchos niños que vemos, y las precauciones que conviene tomar por lo mismo que están muy expuestas todas esas criaturas de color pálido, pelo abundante, con infartos en el cuello, mal carácter, demacración general; conjuntivas inyectadas, secreción mucosa, hinchados los párpados, con lagrimeo, horror á la luz; y en la región nasal aumento de volumen de la pituitaria, ulceraciones. secreción acuosa y mucosa.

Cuanto más acentuados son los síntomas oculares de un lado, más lo son también los nasales del mismo lado.

No hay más que ver á un niño escrofuloso, y al punto se puede decir que padece conjuntivitis y rinitis, mal en los ojos y en la nariz.

No es cosa ahora de afirmar el diagnóstico, investigando el papel que pueda jugar el linfatismo ó la escrófula en las formas granular y flictenular, ó el artritismo en la forma seca ó catarral, como causas generales; y las inflamaciones de la vecindad, eczemas; otorreas, desviaciones ciliares, cuerpos extraños.... como causas locales, sino que aquí nos referimos á las oftalmías en general, frecuentemente sostenidas por las irritaciones de la nariz, de duración muy variable y de marcha rápidamente modificada por la terapéutica aplicada á los dos órganos

Los antiguos médicos aconsejaban en estos casos el uso del célebre colirio de sulfato de zinc con agua destilada de rosas, y láudano líquido, receta sacada de una *medicina práctica*, más práctica y menos vulgar, por supuesto, de la que todavía usan hoy muchas familias mal aconsejadas por amigos, vecinas ó comadres, en el tratamiento de estas afecciones *catarrales* de los ojos. Hijas estas afecciones de un estado general escrofuloso, estrumoso ó linfático, y sostenidas por la rinitis, que dá